

PAZ, DESARME Y DESARROLLO

Mario MOYA PALENCIA

SUMARIO: I. *La paz y la guerra*. II. *El flagelo y la razón*. III. *Guerra fría y armamentismo*. IV. *Desarme para la paz*. V. *La inseguridad internacional*. VI. *Paz y desarrollo*. VII. *Origen socioeconómico de los conflictos*. VIII. *Cooperación para la paz*. IX. *El armamentismo agudiza la crisis económica*. X. *El papel de las Naciones Unidas en la lucha por la paz*. Anexo I. *“Un estudio afirma que el costo de las armas fuerza a las economías”*. Anexo II. *Declaración de Nueva Delhi*.

A Olof Palme muerto por la paz

La paz no es sólo ausencia de acciones militares. Es en todo caso un estadio superior de la humanidad en el que priven condiciones óptimas para su desarrollo cultural, social y económico.

La paz de antes pudo ser simple ausencia de guerra. La paz del mañana deberá ser alta calidad de la vida y participación democrática para todos.

Nadie saldría vencedor de una guerra atómica. Los inviernos nucleares paralizarían a cualquier sobreviviente. La humanidad entera habría de perecer por el fuego, como nació gracias a descubrirlo.

Para lograr la paz, la verdadera, auténtica paz, se requiere voluntad política de los Estados, renuncia a la hegemonía, tolerancia y fraternidad. La paz es un hecho de conciencia del hombre como criatura racional.

El poder para la paz debe ser más fuerte que el poder para la guerra. En ninguna ética humana tiene cabida el genocidio. No hay enemistad, ideología o sistema económico divergente que justifique una guerra.

El jurista y el sociólogo, el político y el científico, el filósofo o el pragmático, el trabajador y el empresario, el gobernante y el gobernado, todos tenemos una suprema responsabilidad en buscar la paz. En esa corta palabra está condensada la magnitud de nuestro destino.

I. LA PAZ Y LA GUERRA

A lo largo de la historia, grandes tratadistas han abordado el tema de la paz en sus estudios. Recordemos los que dieron incluso nacimiento al *ius gentium* y que se conoce ahora como derecho internacional. Francisco Vitoria en el siglo XVI se refirió al tema y aun cuando no dejó obra escrita, sus discípulos recogieron sus enseñanzas en la *Relectiones Theologicae*. He ahí uno de los primeros tratados sobre la paz.¹ Podemos considerar a Vitoria un verdadero precursor al condenar el llamado *jure ad bellum*, o sea, el derecho a declarar la guerra.

Un siglo después otro gran internacionalista, el holandés Hugo Grocio,² abordó también el tema de la paz. Jusnaturalista laico que escapaba a las consideraciones teológicas de sus grandes antecesores españoles, estudió sin embargo el tema con profundo sentido moral.³

Uno de los primeros tratadistas modernos que desarrolló la noción de paz fue Emmanuel Kant, quien establece: "Ningún Estado debe interferir mediante la fuerza en la constitución o gobierno de otro Estado... La intromisión de las potencias extranjeras es siempre una violación de los derechos de una nación libre..."⁴

Estas consideraciones caen tanto en el ámbito de la filosofía política como en el jurídico propiamente dicho. Nos dejan ver la íntima relación que existe con otros conceptos igualmente necesarios para la consecución de la paz, como lo son el no recurso a la fuerza, la no intervención y la autodeterminación de los pueblos.

No obstante y a pesar de las importantes contribuciones que han hecho varios estudiosos del derecho internacional, en la época moderna se llegó a considerar a la paz simplemente como "ausencia de guerra".

En efecto, desde tiempos remotos, la paz era valorizada en su abstracción, como resultado del fin de una guerra.

En el desenvolvimiento de este orden jurídico vemos cómo desde la paz de Westfalia, en 1648, que acabó con la llamada "Guerra de los Treinta Años", pasando por las guerras napoleónicas y las dos mundiales, la persecución de la paz ha sido un elemento intrínseco del derecho internacional e indisoluble del mismo. No obstante, paz y guerra parecieron siempre dos antónimos indisolubles.

Fue en 1928 que se logra prohibir jurídicamente el recurso a la

¹ *De Jure Belli*.

² *de Jure Belli ac Pacis*.

³ Ver Sepúlveda, César, *Derecho internacional público*, México, Porrúa, 1981, p. 25.

⁴ Kant, Emmanuel, *Zum Ewigen Frieden* (La paz perpetua).

guerra en el tratado suscrito en París por el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Aristides Briand, y el secretario de Estado Norteamericano, Frank B. Kellog. Este acuerdo constituyó el primer tratado multilateral contemporáneo que contemplaba la condena y la prohibición de la guerra como instrumento de solución de los conflictos internacionales.

Cabe mencionar el hecho de que México firmó y ratificó este tratado y fueron pocos los países de entonces que no lo hicieron.

Sin embargo, su aplicación se reveló difícil y no fue posible encontrar solución a múltiples conflictos de gravedad que se presentaron, desde la agresión italiana a Etiopía, que México condenó enérgicamente en la Sociedad de Naciones, hasta las agresiones nazi-fascistas en Europa, que también fueron objeto de firmes condenas por parte de México.

El continuo debilitamiento de la Sociedad de Naciones y los múltiples conflictos a los que no pudo hacer frente y que dieron origen a la Segunda Guerra Mundial trajeron como consecuencia el drástico fin de este primer intento de organización mundial. Volvemos una vez más a la limitante que se impone al concepto de paz: "no hay paz, hay guerra" y viceversa, "no hay guerra, hay paz".

Sin embargo, fue precisamente esa época de "paz precaria", que va desde el fin de la Primera Guerra Mundial hasta el estallido de la Segunda, la que nos deja ver que no es sólo la ausencia de guerra lo que trae consigo la paz, sino algo que, como lo he descrito en otra ocasión, va "más allá de la guerra" y que, como veremos más adelante, presenta una situación que va ligada a otros factores que no son sólo los estrictamente militares.⁵

II. EL FLAGELO Y LA RAZÓN

Al crearse en 1945 la Organización de las Naciones Unidas no sólo se basó en la experiencia múltiple de la Sociedad de Naciones, sino que logró un avance conceptual al incluir en su carta constitutiva la obligación de todos sus miembros de abstenerse en sus relaciones internacionales, de "recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas",⁶ con objeto de preservar, como quedó de manifies-

⁵ Moya Palencia, Mario. "Más allá de la guerra", *El Nacional*, 15 de nov. 1985.

⁶ Carta de las Naciones Unidas, arts. 2 y 4.

to en su preámbulo, “a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”.⁷

A pesar de que la Carta amplió las prohibiciones del recurso a la guerra, en los últimos cuarenta años el mundo ha sido protagonista de múltiples conflictos regionales y de otros métodos de fuerza, como son las represalias y embargos comerciales, el bloqueo económico, la desestabilización de gobiernos y el terrorismo, entre otros.

La paz, junto con los otros principios rectores de la política exterior de México, y con sentido amplio de la comunidad de naciones, forma parte de las “normas básicas de las que se desprende un complejo andamiaje de convivencia mundial indispensable de preservar y mantener para que se asegure el destino de la humanidad entera”.⁸

Este sistema de relaciones interestatales, actualmente bipolarizado, lleva consigo un elemento indispensable, cuyo logro cobra una importancia capital en este tiempo que nos toca vivir: el desarme. Debido a la creciente carrera de armamentos, especialmente nucleares, nos encontramos ante una disyuntiva sin precedente en la historia: la paz constructiva o el aniquilamiento total.

La alianza militar que las veintiséis naciones aliadas establecieron el primero de enero de 1942 para combatir a las potencias del eje resultó ser un pacto efímero que no tardó en disolverse poco después del fin de la guerra, en la primavera de 1945. Puede decirse que la Carta de las Naciones Unidas constituyó una especie de pacto político derivado de aquella breve alianza militar.

Más aún, tras la rendición de la Alemania nazi, y a lo largo de la Conferencia de San Francisco y el establecimiento de la Organización de las Naciones Unidas, fueron disimuladas muchas de las diferencias entre Este y Oeste. Pero ya estaban ahí las semillas de la discordia que muy pronto se convertiría en una abierta rivalidad entre las superpotencias.

Las espadas de la Segunda Guerra Mundial nunca se convirtieron en arados. Peor aún, los esfuerzos por “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra” habrían de ceder el paso a la más grande y peligrosa acumulación de armamentos de la historia. En el poderío militar se habría de sustentar la influencia política en el mundo. El verdadero legado de la Segunda Guerra Mundial no fue, como reza la Carta, la unión de esfuerzos para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y para promover el progreso social y económico, sino la división de Europa y la repartición del resto del

⁷ *Ibid.*

⁸ Moya Palencia, Mario, *op. cit.*

mundo en esferas de influencia. A lo largo de las últimas cuatro décadas se ha conformado un mundo bipolar que los dos superpoderes —industriales, tecnológicos y militares— pretenden negar, cada uno con exclusión del otro. Así nació el concepto de “guerra fría”.

III. GUERRA FRÍA Y ARMAMENTISMO

Como dice el politólogo polaco Jan Osmanczyk: “La guerra fría condujo a un Estado de confrontación abierta, de rivalidad y lucha entre Estados con sistemas económicos contrapuestos...”,⁹ que trajo como consecuencia el establecimiento de una política de bloques militares. Nace así la Organización del Tratado del Atlántico del Norte y posteriormente, como una reacción lógica, el llamado Pacto de Varsovia, de amistad y asistencia recíproca entre los países socialistas.

La carrera de armamentos, estimulada principalmente por la rivalidad entre las dos potencias militares, fue adquiriendo una dinámica propia. Para algunos tenía el potencial de convertirse en un enorme negocio. En efecto, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, los gastos militares anuales del mundo han aumentado en un cuatrocientos por ciento. Hoy la cifra supera los 980 mil millones de dólares al año.^{9 bis}

La carrera de armamentos —tanto nucleares como convencionales— forman triste parte de la vida contemporánea. Sin embargo, hay datos que indican los grandes peligros económicos de la escalada armamentista: el aumento en los gastos militares genera enormes déficit fiscales que a su vez se traducen en un incremento en las tasas de interés, en la inflación mundial y en la creciente pobreza del mundo en desarrollo.

En la esfera nuclear, la competencia es intensa y se ha visto estimulada constantemente por los complejos militar e industrial de cada superpotencia. Como lo apunta un estudio reciente de un grupo de expertos nombrados por el secretario General de las Naciones Unidas:

La dinámica de la carrera de armamentos nucleares responde a un impulso aparentemente irrefrenable de producir sistemas de armas nucleares más variados, exactos y eficaces. Toda medida para perfeccionar los arsenales nucleares de una parte es seguida de medidas análogas o de medidas para contrarrestar a la otra parte. Este patrón de medidas y contramedidas ha sido evidente desde el inicio

⁹ Osmanczyk, Jan, *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y N.U.*

^{9 bis} Lester R. Brown, *State of the World Report 1986*, Worldwatch Institute. Ver anexo I.

mismo de la era nuclear y, de hecho, se ha observado en virtualmente todas las etapas de la competencia de las armas nucleares, desde la creación de éstas.

La competencia en materia de armamentos convencionales es aún mayor. El número de proveedores se ha multiplicado y los mercados de la muerte han encontrado en los países recientemente descolonizados un nuevo y amplio mercado. Varios países que están en vías de desarrollo participan también de este infame comercio.

Desde su nacimiento las Naciones Unidas se han ocupado de manera prioritaria del desarme. En efecto, en su primera resolución la Asamblea General aprobó la cuestión de la energía nuclear. Desde entonces la Asamblea ha adoptado más de setecientas resoluciones sobre desarme en las que se han examinado casi todos los aspectos de la cuestión, casi todas ellas con la entusiasta promoción o el apoyo de México. Pese a las reiteradas exhortaciones de la comunidad internacional, es bien poco lo que se ha logrado en materia de reducción de armamentos.

Con esto no queremos dar la impresión de un pesimismo rudimentario. Ello nos arrastraría a aceptar que todos esos intentos han sido inútiles y que nos dirigimos inexorablemente hacia la destrucción de la humanidad por el hombre mismo. Antes al contrario, es necesario sentar las bases para abordar el problema del desarme desde un punto de vista diferente, enfocado más al análisis de sus consecuencias económicas y sociales que a las meramente militares. Desde luego esta concepción no constituye en sí una innovación, pero no ha recibido toda la difusión necesaria aunque cuenta con múltiples seguidores y algunos impugnadores.

México siempre ha estado consciente del peligro que significa la carrera armamentista para la humanidad entera, tanto en lo estrictamente político y cultural cuanto en sus terribles consecuencias económicas y sociales. En su tercer informe de gobierno, el presidente Miguel de la Madrid dijo:

El futuro de nuestra civilización está amenazado por la carrera nuclear, al mismo tiempo que la crisis económica mundial se agudiza, en grave detrimento de los países en desarrollo. Esto se debe, en buena parte, a los multimillonarios recursos financieros, científicos y técnicos que las potencias invierten en la aventura nuclear, en vez de fomentar la producción económica y el avance social en sus pro-

pios países y en el mundo. Infortunadamente, incluso en las naciones en desarrollo, el gasto militar también se ha incrementado.¹⁰

Por su parte, el canciller Bernardo Sepúlveda ha advertido: "...La lucha en favor del desarme y la cooperación internacional para el desarrollo... obedecen a nuevas situaciones y se suman a aquellos... [principios]... que perduran como base de orientaciones de nuestra política exterior".¹¹

IV. DESARME PARA LA PAZ

Mucho ha sido lo que México ha aportado a la comunidad internacional en este sentido. La vocación pacifista de nuestro país ha quedado plasmada en un sinnúmero de iniciativas en el marco de las Naciones Unidas.

Habrá que mencionar las declaraciones que hiciera en 1962 el entonces secretario de Relaciones Exteriores, don Manuel Tello, y que nos dejan ver lo que se ha convertido en una constante de la política exterior de nuestro país, o sea, la desnuclearización como paso necesario, indispensable, para el desarme y la consecución de la paz:

A nuestro modo de pensar, la desnuclearización podía, puede y debe hacerse, en tanto se consigue un acuerdo mundial por decisiones espontáneas de los Estados. Es así como el Gobierno de México ha resuelto no proveer ni admitir en el ámbito del territorio nacional armas nucleares de ninguna especie, ni los medios que pudieran ser utilizados para transportarlas. Claro que no tenemos posibilidades técnicas o económicas para ello, pero aún cuando las tuviéramos, nuestra actitud sería la misma.¹²

Una prueba de ello fue la esmerada y fructífera labor que nuestro país realizó en la década de los sesenta, en todas las reuniones celebradas para lograr la desnuclearización militar de la América Latina, que tuvieron lugar en México y que dieron nacimiento el 14 de febrero de 1967 al Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina, conocido por todos como el Tratado de Tlatelolco.

¹⁰ Tercer informe de gobierno, 1o. de septiembre de 1985.

¹¹ Comparecencia del secretario de Relaciones Exteriores, Lic. Bernardo Sepúlveda Amor, ante la H. Cámara de Senadores. 11 de diciembre de 1985.

¹² Tello, Manuel, Declaración ante el Comité de Desarme, Ginebra, Suiza, 22 de marzo de 1962.

Cabe rendir homenaje aquí a un mexicano ilustre que ha dedicado su vida al desarme: Alfonso García Robles, Embajador Emérito de nuestro país, que precisamente por su denodada labor se hizo acreedor en 1982, junto con la internacionalista sueca Alva Myrdal, recientemente fallecida, al Premio Nóbel de la Paz, además de haber sido el "artífice" del Tratado de Tlatelolco, como mencionara el presidente De la Madrid en sus palabras de reconocimiento al distinguido diplomático.

Es precisamente García Robles quien se refirió recientemente al gran número de resoluciones aprobadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su Cuadragésimo Periodo de Sesiones (el más alto registrado en la historia de la Organización), y afirmó que su ejecución es esperada "...con ansia...[por]... los pueblos todos de la tierra y para los cuales podría al menos comenzarse... aplicando lo que afirmaron los seis Jefes de Estado o de Gobierno en la Declaración de Nueva Delhi..."¹³

Es ese otro hecho el que subraya la labor que realiza nuestro país en materia de desarme y que lo distingue como un interlocutor muy valido en el ámbito internacional: la Declaración de Nueva Delhi, suscrita por los jefes de Estado y de gobierno de Argentina, Grecia, India, México, Suecia y Tanzania, el 28 de enero de 1985.¹⁴ Al respecto, el presidente De la Madrid observó:

La estabilidad del sistema internacional no puede fincarse en el equilibrio del terror. La pretensión de vencer en un enfrentamiento nuclear es ilusoria y moralmente inadmisibles. Los afanes de supremacía militar han de ceder su lugar a un orden pacífico en que la seguridad de cada uno se sustente en la seguridad de los demás.¹⁵

La Declaración del llamado "Grupo de los Seis" tuvo gran resonancia internacional y fue objeto de la atribución del premio "Beyond The War" entregado a los jefes de Estado o de gobierno de las naciones declarantes, el 14 de diciembre de 1985. Como mencionáramos en otra ocasión, estos seis países:

se han distinguido por su vocación pacifista y su no alineamiento, en el sentido de permanecer equidistantes de los dos núcleos hegemó-

¹³ Declaración pronunciada por el embajador Alfonso García Robles, delegado permanente de México ante la Conferencia de Desarme, Ginebra, Suiza, el 4 de febrero de 1986.

¹⁴ Declaración de Nueva Delhi. Ver anexo.

¹⁵ Discurso del presidente de México, Lic. Miguel de la Madrid, en ocasión de la firma de la Declaración de Nueva Delhi.

nicos, tanto para robustecer su propia soberanía cuanto para tener una mejor autoridad moral a fin de hacer llegar su voz a los Estados Unidos y a la Unión Soviética... y reafirmarles el clamor mundial porque encuentren un medio de convertir su enfrentamiento en amistad o por lo menos en un *modus operandi* que no sature al universo con la amenaza de la guerra nuclear.¹⁶

México sustenta, pues, una firme posición pacifista. El nuestro es un país sin armamentos sofisticados y con bajísimos gastos militares (menos del medio por ciento del presupuesto federal). Los recursos que a ello se dedican tienen que ver con el ámbito de la seguridad nacional y con la defensa de la soberanía, al estar nuestras fuerzas armadas profundamente ligadas e interesadas en el desarrollo social de nuestro pueblo, del que provienen, pues surgieron prístinamente de la Revolución mexicana.

Por ello, México no ha dejado de hacer oír su voz en todos y cada uno de los foros internacionales cuando se trata de la paz, la seguridad internacional y el desarme. La voz de nuestro país es una voz fuerte y respetada, con autoridad moral y prestigio, cuyo peso se sustenta, como lo hemos visto, en la plena congruencia de sus acciones; por ello igualmente vemos como un signo de aliento en los tiempos que corren la reanudación de las llamadas pláticas de Ginebra sobre desarme entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, las reuniones que tuvieron el presidente Ronald Reagan y el secretario general del Partido Comunista Soviético Mijaíl Gorbachev, así como las que celebrarán este año, y todos los esfuerzos que se realicen en favor de la paz, como la ya anunciada Segunda Reunión del "Grupo de los Seis" que tendrá lugar en nuestra capital a mediados de 1986.

No podemos dejar de ver, como uno de los signos más positivos de los últimos años, la propuesta mundial que hiciera en enero el secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, para llegar a una "eliminación total del planeta tanto de misiles nucleares, como de cabezas con cargas múltiples, bombas y otros armamentos".

No obstante, tendrá que realizarse un esfuerzo muy grande por todos los implicados, pues la propuesta,¹⁷ que fue dirigida fundamentalmente a los Estados Unidos, concierne de igual manera a aquellas otras naciones que tienen armamento nuclear, y lleva consideraciones

¹⁶ Moya Palencia, *op cit.*

¹⁷ Discurso pronunciado el 15 de enero en Moscú por Mijaíl Gorbachev ante el Comité Central del PC de la URSS, "Desarme nuclear para el año 2000", reproducido por el *New York Times* el 5 de febrero de 1986, p. A-13.

que sin duda serán objeto de profundas, arduas y difíciles negociaciones.

Nos inclinamos por una rápida respuesta a la mencionada proposición, pues es imperativo y necesario alcanzar resultados concretos en ese sentido. Vemos con preocupación que las posiciones de las superpotencias puedan separarse aún más.

En efecto, el presidente norteamericano declaró en lo que es el inicio de la campaña para defender ante el Congreso su política militar, que "La fuerza es el argumento más persuasivo que tenemos para convencer a nuestros adversarios a negociar..." y que "...La única garantía de paz y libertad es nuestra fuerza militar y nuestro destino nacional",¹⁸ con lo cual pretende lograr un incremento en el presupuesto militar de su país del orden del 8%, con respecto a lo gastado en años anteriores, teniendo en cuenta que el gasto militar total para el año fiscal que se inicia en octubre del presente año será de 311 000'000.000 (trescientos once mil millones) de dólares, el monto aproximado de toda la deuda pública en América Latina.

V. LA INSEGURIDAD INTERNACIONAL

Los superpoderes han pugnado por transformar el concepto de seguridad nacional en otro distinto, el de seguridad internacional, de carácter francamente hegemónico.

Es alrededor de sus diferentes concepciones que fluctúa el equilibrio del poder mundial, el cual acusó por unos pocos años una relativa distensión y ahora ha vuelto a polarizarse. Parece que el viejo adagio medieval *si vis pacem, para bellum* es regla superior de conducta para las superpotencias. La carrera armamentista que de él se desprende no ha logrado producir sino ciclos interminables de acción-reacción que paradójicamente han agudizado la inseguridad mundial.

Cabe insistir en la Declaración de los Seis, en 1984, cuando afirma:

Todos los pueblos tienen un interés supremo en la seguridad común y en evitar una guerra nuclear que amenaza la supervivencia humana. Los ciudadanos del mundo entero expresan, como nunca antes lo habían hecho, su preocupación por el futuro; es preciso mantener y ampliar el debate público sobre la paz y el desarme. El apoyo y el aliento de un público informado fortalecerá en gran me-

¹⁸ Discurso del presidente Ronald Reagan, el 23 de febrero de 1986. *New York Times*, 24 de febrero de 1986.

didada las acciones gubernamentales para dar marcha atrás a la carrera de armas nucleares.¹⁹

VI. PAZ Y DESARROLLO

Si el desarme es el instrumento esencial para evitar la guerra, la promoción del desarrollo es fundamental para lograr la verdadera paz. La carrera armamentista nos ha precipitado a una crisis económica sin precedente, dentro de la que un mundo revuelto y nervioso se debate en la falta de salud y educación, la miseria y el hambre.

El informe Leontief presentado en las Naciones Unidas en 1976 estimaba que la brecha entre los países industrializados y los pueblos periféricos era en promedio de 13 a 1. Diez años después se calcula que esta brecha se ha casi triplicado. La calidad de la vida de los países que están en vías de desarrollo ha ido para atrás.

La CEPAL, en su informe de 1985, afirma que América Latina está peor ahora en sus condiciones económicas y sociales que al iniciar la década de los setenta. Sus países se han vuelto exportadores netos de capital hacia los grandes centros industrializados, han visto disminuir el valor de sus materias primas y luchan cada vez más contra el proteccionismo de los mercados de compra.

El gasto que se concentra en armamentos nucleares y convencionales queda retirado del intercambio comercial y de la promoción del desarrollo. Como hemos dicho, las superpotencias acumulan enormes déficit fiscales que producen inflación y altas tasas de interés en sus propias sociedades y en el resto del mundo, y sacan del juego las fichas económicas que debieran servir para el bienestar de toda la humanidad.

Bien se ha dicho que el desarrollo es el nuevo nombre que debería tener la paz. Si todas las fuerzas científicas, tecnológicas y financieras se trasladaran del campo de las armas al de la producción agropecuaria e industrial, la generación de alimentos, la educación y la salud, habría una verdadera paz, esto es, no sólo la ausencia de guerra o de hostilidades militares sino el logro de un conjunto de condiciones de todo tipo para mejorar la calidad de la vida.

Las hambrunas que han azotado al África y a muchos pueblos de Asia y Latinoamérica, podrían conjurarse con los recursos que las potencias nucleares gastan en armamentos en unos pocos días. El ca-

¹⁹ Declaración conjunta emitida por los jefes de Estado o de gobierno de Argentina, Grecia, India, México, Suecia y Tanzania. Ciudad de México, 22 de mayo de 1984.

pital fresco que han perdido los países endeudados podría reponerse en unas cuantas semanas. La crisis global podría resolverse en menos de dos años.

El lugar de los enormes recursos dedicados al armamentismo está en una economía para la paz y hacia ella deben ser transferidos. El reclamo legendario del profeta Isaías no debe perderse en el vacío: en vez de armas debemos fabricar instrumentos, bienes y servicios para el bienestar del hombre.

Nuestro país ha hecho ver la importancia que concede a este importante aspecto de la lucha por la paz, para hacer frente a la cada vez más grande inseguridad que origina entre la población la carrera armamentista; afirma que hay que dar a conocer cada vez más y con mayor fidelidad la naturaleza y magnitud de los costos económicos y sociales, imputables a los preparativos militares en el mundo, ya que sólo así se podrá formar una nueva conciencia y contar con una opinión pública vigorosa que se manifieste en contra de la carrera armamentista y en favor del desarme, pues para México: "Una economía fuerte y sana y una política económica y social visionaria, constituyen sólidos fundamentos de la seguridad nacional".²⁰

Es decir, que nuestro país cree en la necesidad de movilizar la opinión pública mundial a favor del desarme, pues sólo con una conciencia general debidamente informada sobre los peligros de la carrera armamentista, sobre los beneficios políticos y económicos del desarme y sobre la necesidad de promover y lograr el desarrollo, se podrá ejercer influencia suficiente para lograr tales objetivos. "Crear una conciencia sobre la relación entre desarme y desarrollo y la seguridad en los más amplios sectores de la población, constituye una responsabilidad de la comunidad internacional".²¹

Esto nos sitúa en el campo del desarrollo económico y social, relacionado con el de desarme, binomio que ha sido objeto de numerosos estudios en un marco de la Organización de las Naciones Unidas.

En efecto, desde principios de la década de los años setenta, el panorama internacional se encuentra ensombrecido por un sinnúmero de viejos conflictos de orden político y de problemas económicos que han ido creciendo y que a su vez se vienen a sumar a situaciones que aumentan los peligros de confrontación armada. Uno de los temas que más han destacado ha sido el subdesarrollo, así como sus causas y las políticas que se enfocan a su eliminación. Otros más han sido por

²⁰ Posición de México expresada ante la Secretaría de las Naciones Unidas, sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo. Nueva York, 30 de abril de 1982.

²¹ *Ibid.*

ejemplo el de la población, los recursos naturales y los aspectos ecológicos, por no citar sino algunos de los más importantes.

Igualmente, los grandes desequilibrios económicos y la creciente brecha entre el Norte desarrollado y el Sur en desarrollo han originado grandes debates en el seno de la Organización mundial en su lucha por el cabal establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional que pretende precisamente estrechar la brecha antes mencionada. Por ello, vale mencionar que el establecimiento de este nuevo orden se encuentra íntimamente ligado al desarme, motivo por el cual la relación entre desarme y desarrollo, conceptualmente, puede adoptar distintos aspectos. Uno sería que tanto la acumulación de armamento como el desarrollo requieren de recursos humanos y materiales en gran escala. La prosecución del primero va en franco detrimento del segundo.

Paralelamente a lo anterior encontramos que aún en el mundo en desarrollo el enorme desequilibrio económico suele ir acompañado de un exorbitado gasto en armamentos, el que además de mermar las economías de los países no hace sino acrecentar la explosión de conflictos regionales. El secretario Bernardo Sepúlveda afirmó que los años recientes

... Han transcurrido en forma paralela a difíciles etapas de la crisis económica mundial, cuyos efectos han repercutido en casi todas las naciones. Hemos presenciado profundas alteraciones que han afectado las relaciones económicas y financieras, al igual que la evolución política de numerosos Estados. La agudización de conflictos puede explicarse, en gran medida, por este fenómeno [el armamentismo] que introduce inestabilidad a escala mundial...²²

VII. ORIGEN SOCIOECONÓMICO DE LOS CONFLICTOS

Siguiendo ese mismo orden de ideas, México sitúa el conflicto centroamericano. Este no es el resultado de una intervención ideológica determinada, ni esencialmente el fruto de una confrontación Este-Oeste originada por el rompimiento de la distensión internacional, como algunos han querido ubicarlo. Su origen habría que encontrarlo en los profundos desequilibrios económicos y sociales en la región, resultado de una injusta relación Norte-Sur, desequilibrios que precisamente nuestro país trata de atacar poniendo todos sus esfuerzos

²² Comparecencia del secretario de Relaciones Exteriores.

en bien del desarrollo económico, político y cultural de todos los Estados.

Ese ha sido el interés del Grupo de Contadora que reúne los esfuerzos de Colombia, México, Panamá y Venezuela, el cual, después de múltiples y arduos trabajos, obtuvo el consenso de los países centroamericanos en torno a un conjunto de objetivos que trazaron las bases y dieron origen al Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica, la cual tiene forzosamente que enmarcarse en los principios fundamentales de la autodeterminación, la no intervención y la solución pacífica de las controversias, que traerían, a nuestro juicio, la paz y el desarrollo en la región.

VIII. COOPERACIÓN PARA LA PAZ

Por otro lado, si hablamos de desarrollo no podemos dejar de lado un factor que se apunta indispensable en este proceso. Nos referimos a la cooperación internacional.

Resulta obvio que la crisis económica mundial ha planteado varias y muy serias limitaciones a las perspectivas de los países en desarrollo. Nuestro país no ha escapado a ello, y a pesar de los enormes esfuerzos que se están realizando, los sacrificios que tenemos que aportar son también muy grandes. El deterioro de las relaciones entre las grandes potencias, la agravación de las tensiones internacionales, la intensificación de la carrera de armamentos, entre otros factores, han agudizado el efecto negativo de los graves problemas estructurales que acosan a nuestras economías. Y aun cuando no podemos culpar a los países industrializados de todos nuestros males, sí podemos afirmar que precisamente la mayoría de ellos se han opuesto obstinadamente a los necesarios cambios estructurales que se requieren para eliminar las causas subyacentes de la crisis actual, y por lo menos no han contribuido a crear un ambiente favorable para su promoción.

Para resolver esta crisis y lograr la verdadera paz, es indispensable desarrollar todos los caminos de la cooperación entre naciones con objeto de corregir las desigualdades y superar las injusticias actuales, fundamentalmente con el ánimo de eliminar las disparidades crecientes entre el mundo en desarrollo y el mundo industrializado.

¿Cómo podría iniciarse este proceso? Prácticamente las bases están dadas y todo el sistema de Naciones Unidas las ha recogido; sin embargo, la falta de voluntad política de la mayoría de las naciones industrializadas por aceptar su parte de responsabilidad en este proceso ha impedido su plena aplicación. La cooperación internacional podría

realizarse en múltiples campos como son el del comercio, la tecnología, la alimentación y la agricultura, la energía, las materias primas, las finanzas, la industrialización y la cooperación técnica, por no citar sino los más importantes.

Una verdadera aplicación de la cooperación internacional traería un aumento considerable de los niveles de producción no sólo de nuestros países, sino inclusive de los países industrializados, lográndose con todo ello un positivo impulso del comercio y las finanzas internacionales que a todos beneficiaría.

No obstante, no queremos apartarnos de nuestro tema central, aun cuando estos factores son indispensables y su consecución se percibe sumamente difícil, sobre todo en un momento en que los recursos se gastan más en armamentos que en ayuda al desarrollo.

En este estadio se puede decir que el mundo se enfrentará irremediablemente a dos opciones: o bien se sigue adelante con la carrera de armamentos, que día a día se hace más pesada y onerosa para todas las economías, o bien se emprende una verdadera carrera, pero ésta dirigida hacia un desarrollo social y económico estable y equilibrado en el marco de un orden económico y político para todos aceptable. Los dos conceptos son antagónicos, tienen consideraciones opuestas y producen efectos diferentes.

Nuestro país realiza en los diferentes foros internacionales que existe una relación entre desarme y desarrollo, y el mismo presidente De la Madrid se refirió a ello cuando afirmó que hay "... un vínculo profundo entre desarme y desarrollo ... [motivo por el cual se tienen que emprender] ... negociaciones que permitan ... frenar el armamentismo, establecer relaciones económicas más justas entre los estados y liberar al hombre de la servidumbre, del atraso y la miseria."²³

Por ello insistimos en que del reconocimiento político que se haga de la relación existente entre desarme y desarrollo se podrá lograr la ampliación de los horizontes económicos y sociales de la humanidad.

De igual forma resulta absurdo y carente de sentido el afirmar que la paz se encuentra garantizada por el equilibrio entre los armamentos que poseen las grandes potencias. Es en el verdadero desarrollo donde se encuentra la paz y la seguridad internacionales, de ahí nuestra afirmación de que muchos de los conflictos internacionales que han estallado en los últimos tiempos se deben fundamentalmente a los grandes desequilibrios socioeconómicos de ciertos pueblos que luchan por alcanzar un desarrollo digno, y más en esta época de crisis económica

²³ Discurso del presidente Miguel de la Madrid en ocasión de la firma de la Declaración de Nueva Delhi. 28 de enero de 1985.

en la que se ha caído precisamente por la miopía de ciertos países desarrollados que no quieren aceptar que ha llegado el momento de realizar verdaderos cambios estructurales en el ámbito internacional. Resulta absurdo el enorme contraste existente entre el volumen de los recursos exigidos por las actividades militares a nivel mundial y los muy modestos desembolsos que se han realizado para satisfacer las necesidades más elementales de los sectores más pobres de las sociedades atrasadas.

Por eso también nuestra afirmación de que la paz no depende del equilibrio del poderío militar, ni debe estar supeditado a la lucha hegemónica. Son muchos los factores que atentan contra la paz además de las amenazas de tipo militar, como por ejemplo el freno a las expectativas de desarrollo económico de los países; el exagerado proteccionismo comercial; las limitaciones crecientes de recursos financiaron a economías deprimidas o el otorgamiento de créditos con altas tasas de interés; la escasez de recursos principalmente energéticos y de materias primas no renovables y las manipulaciones del mercado que han originado en muchos casos la caída de sus precios; e incluso el elevado crecimiento de la población mundial, factores todos que no hacen sino ensanchar la brecha entre la riqueza y la pobreza.

IX. EL ARMAMENTISMO AGUDIZA LA CRISIS ECONÓMICA

Es falsa la afirmación de algunos grupos —provenientes siempre de países desarrollados— que sostienen que el aumento de los gastos militares influye positivamente en el crecimiento económico y en la política de empleo, y concretamente en el desarrollo económico y social de los países. Se ha visto cómo las tasas de crecimiento de casi todos los países industrializados han sufrido disminuciones considerables motivadas principalmente por la existencia de grandes sectores militares. Además, los recursos que van destinados al sector de la tecnología militar han ido cada día en aumento y han traído como consecuencia una disminución de los recursos destinados a favorecer la productividad, o cuando menos no se ha acelerado su dinámica; por ello también la certeza de que los problemas sociales y económicos actuales, como la inflación y el desempleo, se han agravado por el efecto acumulado de esos elevados niveles de gasto militar.

Las consecuencias económicas de la carrera armamentista son múltiples. Por ejemplo, estos gastos caen dentro de la categoría del consumo y no de la inversión, por lo que es casi inevitable que los mismos tengan un efecto depresivo sobre el crecimiento económico, derivado,

entre otras cosas, por desplazamiento de inversiones y por limitaciones a la producción. Además, no es aventurado afirmar que la carrera de armamentos ha desestabilizado al sistema monetario internacional, sobre todo en esta época de creciente interdependencia económica, lo que ha repercutido negativamente en los problemas de balanza de pagos que enfrentan casi todos los países y consecuentemente en todo el sistema de intercambio internacional.

De ahí la afirmación del presidente De la Madrid, quien dijo:

... El armamentismo no es ajeno a las causas y efectos más graves de la crisis económica internacional. Los altos déficit fiscales, que propician elevadas tasas de interés, encarecen el financiamiento para el desarrollo y estimulan la inflación mundial, se vinculan a ese fenómeno. De esta manera la mayoría de nuestras sociedades subsidia la carrera armamentista.²⁴

X. EL PAPEL DE LAS NACIONES UNIDAS EN LA LUCHA POR LA PAZ

Por ello cobra importancia la política que sigue nuestro país en todo el sistema de la organización internacional tendente a apuntalar la fuerza de la misma. México cree firmemente en los principios que quedaron plasmados en la Carta de las Naciones Unidas, que no son otros que los mismos que sustenta nuestra política exterior; y es en donde se encuentra la más valedera opción para hacer efectiva la igualdad jurídica de los Estados, el respeto absoluto a su soberanía, la no intervención, el proceso de descolonización, la cooperación mundial para la paz y el desarrollo.

Los cambios estructurales a los que me he referido adquieren, por ello, una dimensión internacional interdisciplinaria e interdepartamental con acciones a emprender tanto en los Estados como entre ellos mismos. La concepción del desarrollo relacionada con el desarme, en los ámbitos nacionales y en la relación bilateral de las naciones, por ejemplo, se debe dirigir a aspectos fundamentales como son la lucha por una distribución más equitativa del ingreso, el acceso a los medios de producción y comercio y, también, a la mayor participación de los grupos sociales en la toma de decisiones, o sea a la democratización.

Por lo que se refiere al ámbito meramente multilateral, se debe hacer llegar a todo el sistema de las Naciones Unidas la perspectiva de la relación intrínseca entre el desarme y el desarrollo, con objeto de cen-

²⁴ *Ibid.*

trar la responsabilidad plena en el seno de la organización misma, a través de un órgano que se dedique precisamente a la atención de los problemas derivados de la relación desarme-desarrollo ya que hasta ahora hay solamente dos organismos que realizan labores fundamentales en relación con estos dos temas.²⁵

Un órgano de esta naturaleza podría dedicarse, por ejemplo, al estudio de la interrelación del desarme y el desarrollo, objetivo que podría ayudar a salvar los escollos que hemos enfrentado para el establecimiento del nuevo orden económico internacional que la gran mayoría de las naciones reclama para poder salir de la crisis actual.

Hemos visto que los gastos militares representan un impedimento para el crecimiento económico. Por ello, para lograr ese último objetivo son necesarias una voluntad y un compromiso político firmes y verdaderos. El desarme en sí es altamente positivo, pero lo es mucho más a causa de la aplicación que se haría de los recursos así liberados hacia el desarrollo económico y social de los países periféricos.

Ya se han realizado estudios al respecto y aun cuando falta mucho por hacer —más por esa falta de voluntad política que por la viabilidad de los resultados de los estudios mismos—, se podría aprovechar al sistema de las Naciones Unidas, incluidos sus órganos que se ocupan de cuestiones de desarrollo económico internacional, para prestar una atención mayor al tema de la asignación de recursos que se dedican ahora al sector militar en todo el orbe. Lo mismo se podría hacer con las investigaciones que en la Organización se realizan sobre el Nuevo Orden Económico Internacional y sobre las proyecciones sociales y económicas futuras, con objeto de incorporar de forma más explícita la relación existente entre la carrera de armamentos, el logro de las metas del Nuevo Orden Económico Internacional y el futuro desarrollo de todas las regiones del planeta.

En el primer discurso que tuve el honor de pronunciar como representante permanente de México ante las Naciones Unidas, en el marco de la Novena Reunión Anual de Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los 77, reunido en Nueva York, el 3 de octubre de 1985, ratifiqué la posición de nuestro país, tantas veces expresada:

Al pronunciarnos en contra de la carrera armamentista somos congruentes con nuestros esfuerzos en pro del desarrollo. Si los recursos canalizados hacia la creación o mejoramiento de instrumentos orientados a la destrucción humana se dedicaran a promover el de-

²⁵ El Centro para el Desarme y la Oficina del Director General de Desarme y Cooperación Internacional.

sarrollo de toda la humanidad, especialmente de los pueblos débiles, el mundo no viviría angustiado y receloso de su propio destino, y no se hubiera agravado la crisis económica en que todos nos debatimos.

Por su parte, el doctor Javier Pérez de Cuéllar, secretario general de las propias Naciones Unidas, en el discurso con el que clausuró el Periodo Conmemorativo del Cuadragésimo Aniversario de la Organización, hizo hincapié en la falta de voluntad política de algunos Estados que al usar la máxima tribuna internacional expresan su convicción pacifista y la traicionan en los hechos:

Las manifestaciones de compromiso con la Carta hechas durante este Periodo de Sesiones —y la designación de 1986 como Año de la Paz— deben ser respaldadas ahora por negociaciones responsables encaminadas a resolver grandes problemas, como son, poner freno a la carrera armamentista, superar la crisis del desarrollo y promover los derechos humanos. Si no hacemos algo frente a estos problemas, la opinión pública considerará los pronunciamientos hechos aquí como meras posturas, un ejercicio de hipocresía.

La crisis del multilateralismo y el renacimiento del poder bipolar mantienen a las superpotencias en ruta de colisión. Como dijo Eugene Rostow, ex director de la Agencia Estadounidense de Control de Armas y Desarme, "vivimos en un mundo de preguerra, no de posguerra. Esto lo explica razonadamente John Gittings,²⁶ analista londinense cuando afirma que:

El acontecimiento más importante es el crecimiento del poder soviético respecto al de Estados Unidos, hecho que no es peligroso porque la Unión Soviética sea de por sí más agresiva que Estados Unidos, sino porque . . . los dirigentes norteamericanos se niegan a aceptar las propuestas soviéticas de "paridad" entre las dos superpotencias. Especialmente bajo el mandato del Presidente Reagan, aunque el proceso ya se había iniciado con su predecesor Carter, se ha desechado la idea de que Moscú y Washington puedan mantener esa especie de equilibrio en el que se basaba la distensión.

Por su parte Michael R. Gordon, otro analista norteamericano, escribió el 2 de marzo de 1986 en el *New York Times*, que más que existir un diálogo sobre control de armas existen dos monólogos, tanto

²⁶ Chomsky, Noam, Jonathan Steele, John Gittings, *Superpotencia en colisión. La nueva "Guerra Fría" de los años ochenta*. Madrid, Debate, 1985, p. 13.

en materia de misiles intercontinentales o estratégicos, como en sistemas intermedios y bases espaciales, o sea el plan norteamericano conocido como "Star Wars".

Sin embargo florece en el seno de las sociedades nuclearizadas y en toda la humanidad una creciente actitud de protesta en contra del armamentismo y las amenazas de guerra. Los jóvenes mantienen sus desfiles y manifestaciones pidiendo la desaparición de las ojivas nucleares y exigiendo que el amor y no la guerra sea el catalizador de una nueva conciencia. Toca a universidades como la nuestra recoger y racionalizar esta justa demanda que los diplomáticos reiteramos todos los días en los foros internacionales.

Si la paz es vida y la guerra muerte está en la esencia de nuestra especie que luchemos en favor de la vida. Y si ésta existe en otros mundos que nos observan debemos vernos muy ridículos los hombres de este planeta azul que llamamos Tierra enzarzados en una fatal disputa por nuestra propia destrucción.

Las dos superpotencias no se entienden en materia de desarme y paz porque sus negociaciones son presididas por el deseo de cada una de ellas de lograr la superioridad militar y por un fenómeno psicológico de profunda desconfianza. Estamos seguros de que si esa desconfianza se venciera el primer problema sería superado. Pero el recelo y la sospecha, la incredulidad en la buena fe del otro devoran la mente de los dirigentes de cada cúpula y obstaculizan un entendimiento valedero.

Si las dos superpotencias establecieran mayores contactos culturales, sociales y económicos, sus dirigentes se trataran más frecuentemente, y sus pueblos se visitaran y se comprendieran más o menudo, si los medios de comunicación recíprocos reflejaran mejores imágenes de lo que podría ser una sana convivencia y hasta una amistad norteamericana-soviética, se darían grandes pasos hacia adelante en el camino del desarme y la paz.

Y si, por otra parte, la mitad del mundo no tuviera hambre, ni viera su futuro con desesperanza, tuviera asegurada su educación, su trabajo y su salud, si se recuperara el equilibrio económico aun dentro del contraste preexistente, se crearían asimismo mejores condiciones para que los grandes negociaran sus querellas particulares que, sin embargo pueden concluir en un holocausto colectivo.

Las profecías de Nostradamus dicen que hacia finales del siglo xx o principios del xxi las naciones del Ártico habrán de unirse contra un enemigo común. Pero la vida política es un acto de voluntad de

los hombres y no el cumplimiento de las premoniciones o los buenos augurios.

Los Estados Unidos y la Unión Soviética, que efectivamente juntan sus territorios en la zona del Ártico, no tendrían que esperar nuevos acontecimientos para unir sus fuerzas en una cruzada por la paz y el desarrollo. Ya tienen enfrente al enemigo común, que también lo es de todos: la miseria y la inestabilidad económica, social y política que han contribuido a generar. Es responsabilidad de todas las naciones, pero especialmente de las superpotencias, que el calendario del hombre no concluya y que renazca una era de esperanzas.

Podríamos concluir diciendo que existe un panorama poco alentador por cuanto se refiere tanto a los logros alcanzados sobre el desarme, como por los resultados menos que satisfactorios obtenidos hasta para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional; pero la suerte está echada y hemos llegado al punto donde no se puede negar la conveniencia de dar marcha atrás en la carrera de armamentos e impulsar el desarme con objeto de llegar a un verdadero y armónico proceso de desarrollo económico y social que es el único camino para lograr, no la paz de ayer ni la paz de hoy, sino la paz de mañana. Los pueblos y los hombres tenemos la palabra.*

* Agradezco la colaboración de Miguel Marín Bosh y Luis Alberto Barrero Stahl y el apoyo secretarial de Irma Rivera y Ana Piloyan.

ANEXO I

(Traducción)

New York Times

Domingo 2 de marzo de 1986

“UN ESTUDIO AFIRMA QUE EL COSTO DE LAS ARMAS FUERZA A LAS ECONOMÍAS”

Por Philip SHABECOFF

Washington, 1º de marzo. El disparo de los gastos militares globales desde la IIª Guerra Mundial, son la causa principal de la deterioración ambiental y del declive económico de varios países, según el nuevo estudio “Estado del Mundo” realizado por el Worldwatch Institute.

El informe que es realizado cada año por un grupo de investigadores basados en Washington, concluyó que la amenaza capital, tanto para la seguridad nacional de los países industrializados, como de los países en desarrollo, procede menos de presiones militares externas que de la deterioración de la tierra y de los recursos, así como de las economías cargadas por los aplastantes gastos en armas y ejércitos.

Para los Estados Unidos, la Unión Soviéticas y algunos países industrializados, la pesada inversión en armas ha significado pérdida de capital para el desarrollo industrial, debilitamiento de las posiciones de competitividad en el comercio internacional y aumento acelerado de la deuda nacional, indica el estudio. Para algunos países en desarrollo pobres, agrega, el gasto en armamento ha ido en detrimento de la salvación de los recursos de tierra y agua que necesita la vida humana.

Según el estudio, en 1984 el valor del comercio internacional de armamento sobrepasó por primera vez al comercio de granos, 35 mil millones de dólares contra 33 mil millones “poniendo las armas por delante del pan en el comercio mundial”.

Los gastos en armas, que alcanzaron 980 mil millones de dólares

en todo el orbe en 1985, más del ingreso combinado de la mitad más pobre del mundo, han absorbido el capital tan necesitado para el desarrollo económico y la conservación de los "sistemas de apoyo a la vida" como son el suelo, el agua, los bosques y las praderas en los países del Tercer Mundo, según informa el instituto.

EL PRESUPUESTO MILITAR ETÍOPE

En el África Septentrional y en Latinoamérica, tales sistemas se han deteriorado rápidamente, afirma el instituto, so'amente en Etiopía el declive ambiental ha llegado a niveles catastróficos, incluyendo muertes en gran escala causadas por hambrunas. El informe apunta que Etiopía gasta 42 por ciento de su presupuesto para fines militares.

"Para muchos países del Tercer Mundo, el camino está entre continuar con la militarización o bien con la restauración del sistema económico de apoyo al medio ambiente", afirma Lester R. Brown, presidente del Instituto y director del Estudio sobre el Estado del mundo en 1986.

El informe cita a los gastos militares como la causa principal de la depresión del crecimiento económico y de la pérdida de la relativa fuerza económica tanto de los Estados Unidos como de la Unión Soviética.

El señor Brown hace notar que Japón, que sólo gasta aproximadamente el uno por ciento de su producto nacional en armamento, comparado con el 7 por ciento de los Estados Unidos y el 14 por ciento de la Unión Soviética, se encuentra muy por arriba de las dos superpotencias en cuanto a crecimiento económico se refiere. El estudio sostiene que los gastos militares son la mayor razón de que el déficit nacional de los Estados Unidos se haya duplicado entre 1980 y 1985 y que su balanza comercial se haya deteriorado tan rápidamente en el mismo periodo.

Otros varios países, incluyendo a China, Argentina y Perú han empezado a dar marcha atrás a sus sistemas militares y dedicar el capital así liberado al desarrollo económico, informa el instituto.

ÉNFASIS EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE ARMAMENTOS

Uno de los "efectos más falseados", en la militarización global, es la absorción de la cuota mundial tan desproporcionada de científicos e investigadores, afirma el informe, que estima que existen 500 mil científicos en el mundo dedicados a la investigación sobre armamentos excediendo "el gasto combinado entre el desarrollo de nuevas tecnologías

sobre energía, el mejoramiento de la salud, el incremento de la producción agrícola y el control de la contaminación”.

La iniciativa de Defensa Estratégica del Presidente Reagan, programa de investigación conocido como “Guerra de las Galaxias”, va a empeorar aún más este problema, advierte el informe.

Concediendo que los Estados Unidos y la Unión Soviética pusieron como modelo la militarización del planeta, después de la II Guerra Mundial, el informe afirma que las dos superpotencias pueden fortalecer a sus economías y alentar la desmilitarización global reduciendo sus propios gastos militares.

ANEXO II

DECLARACIÓN CONJUNTA SUSCRITA POR LOS JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO DE ARGENTINA, GRECIA, INDIA, MÉXICO, SUECIA Y TANZANIA, EN LA REUNIÓN DE NUEVA DELHI SOBRE EL DESARME

Nueva Delhi, India, 28 de enero de 1985

Hace cuarenta años, en el momento en que las bombas atómicas estallaron sobre Hiroshima y Nagasaki, el horror se instaló entre nosotros y la humanidad tomó conciencia de que podía destruirse a sí misma. También hace cuarenta años se unieron las naciones del mundo para organizar a la comunidad internacional y, con la creación de las Naciones Unidas renació la esperanza para todos los pueblos.

Casi imperceptiblemente, durante las últimas cuatro décadas, cada nación y cada ser humano ha perdido el control sobre su propia vida y su propia muerte. Un grupo reducido de hombres y máquinas puede decidir, desde ciudades lejanas, nuestro destino. Cada día que vivimos es un día de gracia, como si la humanidad fuera un condenado que se encuentra en la celda de la muerte esperando el momento incierto de su ejecución y, como todo sentenciado inocente se rehusa a creer que la ejecución puede tener lugar.

Nos encontramos en esta situación porque los Estados que poseen armas nucleares aplican doctrinas tradicionales de guerra en un mundo en que las nuevas armas las han hecho obsoletas. ¿Qué importancia tiene la "superioridad" o aún el "equilibrio" nuclear cuando cada una de las partes posee ya armas suficientes para destruir la Tierra decenas de veces? Si en el futuro se aplicaran las viejas doctrinas, el holocausto será, tarde o temprano, inevitable, pero si unimos nuestras voces en un clamor universal para la defensa de nuestro derecho a vivir, la guerra nuclear puede ser evitada.

Recientes estudios atmosféricos y biológicos indican que, además de las explosiones, el calor y las radiaciones, una guerra nuclear, así sea en una escala reducida provocaría el invierno nuclear. Dicho fenómeno transformaría a la Tierra en un planeta oscuro y congelado, creando

así un peligro sin precedentes para todas las naciones, aun aquellas alejadas de las zonas donde se hayan producido las explosiones nucleares. Estamos convencidos de que por ello es aún más urgente la necesidad de tomar una acción preventiva que excluya, para siempre, el uso de las armas nucleares y el estallido de una guerra nuclear.

En nuestra Declaración Conjunta del 22 de mayo de 1984, pedimos a los Estados poseedores de armas nucleares que suspendan la carrera armamentista. Nos sentimos alentados por la amplia respuesta mundial a nuestra petición. El respaldo internacional que hemos recibido, y las respuestas de dichos Estados han sido tales que juzgamos un deber reunirnos en Nueva Delhi para proseguir nuestros esfuerzos.

Las potencias nucleares tienen una responsabilidad particular por el peligroso desarrollo de la carrera armamentista. Los instamos a que se unan a nosotros en la búsqueda de una nueva orientación. Vemos con satisfacción el acuerdo alcanzado en Ginebra el 8 de enero de 1985, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, para iniciar negociaciones bilaterales sobre un "conjunto de cuestiones relativas a las armas espaciales y nucleares —tanto estratégicas como de alcance intermedio— debiendo considerarse y resolverse estas cuestiones en su interrelación". Concedemos gran importancia al objetivo proclamado de estas negociaciones: prevenir una carrera de armamentos en el espacio y terminar con la que se desarrolla en la Tierra, a fin de culminar con la eliminación de las armas nucleares en todas partes. Esperamos que las dos principales potencias poseedoras de armas nucleares cumplan de buena fe su compromiso y que sus negociaciones produzcan, en una fecha cercana, resultados significativos. Seguiremos con atención la evolución de las mismas y esperamos que mantendrán informada de sus progresos a la comunidad internacional. Sostenemos que tanto la agenda como el resultado de las negociaciones interesan a todas las naciones y a todos los pueblos.

Reiteramos nuestro llamado a una suspensión que abarque los ensayos, la producción y el emplazamiento de armas nucleares y de sus sistemas de lanzamiento. Una suspensión de esta naturaleza facilitaría mucho las negociaciones. Dos medidas específicas requieren hoy especial atención: la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

El espacio ultraterrestre debe ser utilizado en beneficio de toda la humanidad y no como campo de batalla del porvenir. Por tanto, hacemos un llamado a que se prohíba el desarrollo, los ensayos, la producción, el emplazamiento y la utilización de todas las armas espa-

ciales. Una carrera de armamentos en el espacio sería sumamente costosa y tendría graves efectos desestabilizadores. Pondría también en peligro una serie de acuerdos sobre limitación de armamentos y desarme.

Instamos además a los Estados poseedores de armas nucleares a que suspendan de inmediato el ensayo de todo tipo de armas nucleares, y a que concluyan en un plazo cercano, un tratado de prohibición de armas nucleares. Dicho tratado sería un paso significativo para detener la constante modernización de los arsenales nucleares.

Estamos convencidos de que los pasos mencionados, hasta donde sea necesario, deben estar acompañados por medidas de verificación adecuadas y no discriminatoria.

Una suspensión de la carrera de armas nucleares es en la actualidad imperativa. Sólo así podrá asegurarse que no crezcan los arsenales nucleares mientras continúen las negociaciones. Sin embargo, esta suspensión no debe ser un fin en sí misma. Debe seguirse inmediatamente por reducciones substanciales de las fuerzas nucleares, para llegar a la completa eliminación de las armas nucleares y al objetivo final del desarme general y completo. Paralelamente a este proceso, es una necesidad urgente transferir los recursos preciosos que actualmente se derrochan en gastos militares, al desarrollo económico y social. El fortalecimiento de las Naciones Unidas debe ser también parte esencial de este esfuerzo.

Es indispensable encontrar un remedio a la actual situación en la que se gastan anualmente en armas miles de millones de dólares, que representan aproximadamente un millón y medio por minuto. Tal cosa representa un contraste dramático con la pobreza, y con la miseria en la que viven dos tercios de la población mundial.

El porvenir de todos los pueblos se halla en peligro. Como representantes de Estados no poseedores de armas nucleares no dejaremos de expresar nuestra legítima preocupación ni de dar a conocer nuestro reclamo. Afirmamos nuestra determinación de facilitar el acuerdo entre los Estados poseedores de armas nucleares, de tal modo que los pasos requeridos sean adoptados. Procuraremos trabajar junto con ellos en favor de la seguridad común de la humanidad y por la paz.

Instamos a los pueblos, parlamentos y gobiernos del mundo a que presten su decidido apoyo a este llamamiento. El progreso en materia de desarme sólo puede ser alcanzado a través de una opinión pública informada que ejerza una fuerte presión sobre los gobiernos. Sólo entonces darán éstos prueba de la voluntad política necesaria para superar los muchos obstáculos que perturban el camino de la paz. La

campaña mundial de desarme lanzada por las Naciones Unidas representa un elemento muy importante para generar esa voluntad política.

Durante siglos, hombres y mujeres han luchado por sus derechos y libertades. Nosotros enfrentamos ahora el desafío aún mayor de luchar por el derecho a la vida, para nosotros y para las generaciones venideras.

Hace cuarenta años, en Hiroshima y en San Francisco convivieron el horror de la guerra nuclear y la esperanza de la paz. Nos gustaría que este año de 1985 sea el año en que la esperanza comience a prevalecer sobre el terror. Nos atrevemos a esperar que el 24 de octubre de 1985, fecha del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, seamos testigos de los primeros pasos concretos que nos alejan de la amenaza que pone en peligro la supervivencia de la humanidad.